

BULLYING

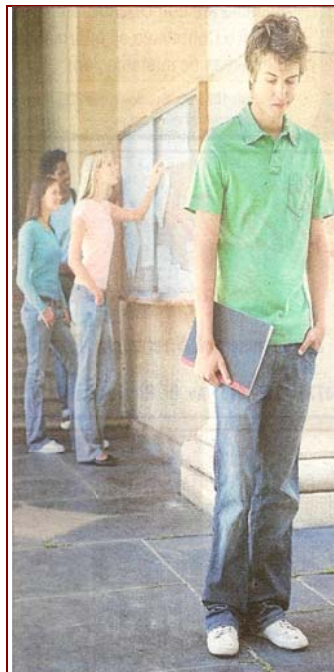
Mucho más que burlas inocentes.

Una Introducción:

**El acoso escolar también se da en las redes sociales;
Provoca dificultades de aprendizaje,
problemas de salud y de socialización.**

Claudio (11 años) es un chico estudioso y callado. En los recreos busca quedarse dentro del aula o cerca de los maestros, y nunca va a los cumpleaños de sus compañeros. En los últimos meses del año, comenzó inexplicablemente a faltar, aduciendo "dolor de panza", de cabeza, o simplemente llorando y pidiendo a sus padres que no lo obliguen a ir al colegio. Detrás de su timidez se oculta un sufrimiento del que no se anima a hablar: desde hace tiempo sus compañeros lo llaman solapadamente "**marica**", y hasta crearon un grupo en Facebook para burlarse de él.

Situaciones como ésta ocurren cotidianamente en las aulas, y existen desde que el mundo es mundo. Pero en la actualidad hay un nuevo condimento: el hostigamiento y las burlas que antes se enmarcaban dentro del ámbito escolar, hoy se reproducen y perpetúan a través de Internet, las redes sociales y los mensajes de texto, sin horarios ni fronteras.



Los especialistas acuñaron el término **bullying** para referirse a la persecución reiterada a un chico por parte de un compañero o un grupo y **ciberbullying** cuando el acoso se realiza a través de medios electrónicos.

Sus consecuencias sobre el rendimiento escolar y a largo plazo sobre la autoestima y la integración social de los chicos pueden ser nefastas.

Basta con recordar la tragedia ocurrida en septiembre de 2004 cuando "Júnior", un estudiante de 15 años de Carmen de Patagones, comenzó a disparar con un arma de fuego en el colegio, matando a tres compañeros e hiriendo gravemente a otros cinco. En aquel momento, nadie se explicaba las razones de la masacre, pero **Júnior había sido víctima de bullying durante varios años.**

"Para llevar a cabo el bullying, se necesita

► **un acosador,**
 ► **un acosado y**
 ► **espectadores"**, apunta Lyliam Kunzi, de la Sociedad Argentina de Terapia Familiar (SATF).

"Los acosadores suelen ser chicos inseguros y con falta de límites, que necesitan humillar a otros para sentirse bien", destaca la psicóloga.

En tanto, los acosados no siempre son chicos introvertidos, menos inteligentes o con algún defecto físico. Muchas veces, el simple hecho de destacarse o ser diferentes en algo los vuelve blanco del hostigamiento. La característica que tienen en común es que no se defienden, o lo hacen de una forma que incentiva al acosador.

Este perverso círculo se complementa con los espectadores, que si bien no agreden, festejan las humillaciones, generalmente por temor a ser objetos del acoso.

"Los chicos agredidos suelen sentir vergüenza y no hablan del tema con los docentes ni en la familia", destaca la psicoanalista Marta Dávila, miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Pero hay síntomas silenciosos a los que se debe prestar atención: baja su rendimiento escolar, no tiene ganas de ir al colegio ni de participar de actividades que organizan sus compañeros, tiene pesadillas, malestar físico antes de ir a la escuela, aparece con golpes, la ropa dañada o le faltan útiles y materiales porque se los han escondido o quitado.

"Es importante que los padres y los docentes estén alertas para detectar las situaciones de acoso", señala Kunzi.

"Y toda vez que se presenta un caso, hay que trabajar con todo el grupo, y con los padres de los chicos involucrados".

En primer lugar, la víctima es quien necesita más apoyo. Hay que demostrarle que es querido y valorado, y no minimizar lo que está ocurriendo. También hay que enseñarle a defenderse sin agredir físicamente ni utilizar las mismas armas que su agresor. "Un pilar muy importante es reforzarles la autoestima y el sentido del humor. Que aprendan a reírse de sus de-

fectos, y a frenar a otros cuando se burlan de ellos", dice la terapeuta de la SATF

También *el acosador* necesita contención y ayuda. Muchas veces se trata de niños y jóvenes carentes de límites que crecen en un ambiente donde reina la intolerancia y la agresividad. Poner límites es brindar protección.

Señales de alerta

Las víctimas del acoso escolar no suelen hablar del tema con maestros y padres. Atención a estos signos:

- Golpes y moretones reiterados
- Ropa en mal estado y "pérdida" de útiles y materiales
- Negación o llanto a la hora de hablar del colegio y sus compañeros
- Baja en el rendimiento escolar
- Dolores de cabeza, de estómago y malestar reiterado al momento de ir al colegio
- Negativa a recibir llamados o mensajes de sus compañeros y a concurrir a cumpleaños y otras actividades organizadas por el grupo

Qué hacer y qué no en caso de bullying

• Si:

- Intervenir de inmediato una vez detectado el problema, citando al agredido, agresor/es y los padres.-
- Hablar el tema con todo el curso, propiciando que surjan en el grupo quienes desapruében y en lo posible detengan a los agresores
- Organizar actividades preventivas, como charlas y jornadas de convivencia para incentivar la tolerancia y la aceptación de las diferencias individuales
- Dar intervención al gabinete de psicopedagogía del colegio

• No:

- Minimizar lo ocurrido

- Justificar la agresión
- Instar al niño a que se defienda con violencia física
- incentivar la venganza
- Creer que un cambio de curso o de escuela solucionará por sí solo el problema un ambiente donde reina la intolerancia y la agresividad.
- "Poner límites es brindar contención".

Por último, y no menos importante, es necesario trabajar con todo el grupo.

Ya que ser espectadores y partícipes del hostigamiento también tiene consecuencias.

"Es preciso que sean los propios compañeros quienes reprueben y denuncien este tipo de violencia ya que el comportamiento de los hostigadores se reitera en la medida en que se siente «canchero» o admirado si humilla a otro."

FRENAR EL MALTRATO

Las especialistas coinciden en que, en algunas circunstancias, conviene cambiar al niño agredido de curso o de colegio. "Pero esta no es una solución definitiva al problema". "No es que muerto el perro se acabó la rabia. La mayor parte de las veces, se necesita una intervención psicopedagógica, ya sea con el gabinete del colegio, o con algún profesional externo,

Estas son situaciones reiteradas de mucho maltrato y sufrimiento, que si no se elaboran correctamente, quedan enquistadas en el aparato psíquico y se arrastran hasta la adultez provocando síntomas recurrentes"

Para detener el acoso, primero hay que ponerlo en evidencia. Y esto requiere que padres y docentes estén atentos y "entrenados" para observar situaciones que las más de las veces no se presentan durante la clase, sino a la entrada o la salida de la escuela, en ámbitos como el comedor, el baño, el recreo, o aún más lejos, en el ciberespacio.

Es cada vez más frecuente, sobre todo entre los adolescentes, que el acoso trascienda el ámbito escolar y las burlas se continúen a través del chat, los fotologs y las redes sociales. Aunque los términos de suscripción a la mayoría de ellas exigen ser mayor de 13 años, es sabido que muchos chicos, con o sin

consentimiento de sus padres, falsean sus datos personales para abrir una cuenta.

También la televisión, con sus ficciones y talk shows donde se "muestra que la violencia física y verbal es entretenida y que el dolor de las víctimas no importa, llevan un mensaje de agresión e intolerancia que los más jóvenes asimilan pasivamente", destaca Eunzi.

Esto no implica que las nuevas tecnologías sean las culpables del bullying, pero sí pueden magnificarlo.

El hecho de que padres y docentes puedan tener un conocimiento menor al de los chicos en el manejo de las nuevas tecnologías, no los inhabilita para predicar y controlar que se haga de ellas un uso responsable. Se trata básicamente de enseñarles a no hacer ni decir en el mundo virtual aquello que está mal en el mundo real.

Toda vez que una situación de bullying se presenta en una clase, y nadie reacciona para defender al agredido por temor a ser a su vez ridiculizado y apartado, el problema concierne al grupo tanto como a la víctima y al victimario.

Por eso, es importante -y en muchos colegios se viene haciendo con buenos resultados-, trabajar en el aula y fuera de ella (mediante convivencias y salidas grupales), la problemática de la integración y la aceptación de las diferencias.

Educar para la paz y la tolerancia es una de las enseñanzas más nobles y necesarias que la escuela de hoy puede brindar.

GABRIELA ENSINCK

Publicado en La Nación de Buenos Aires el 24 de febrero de 2011